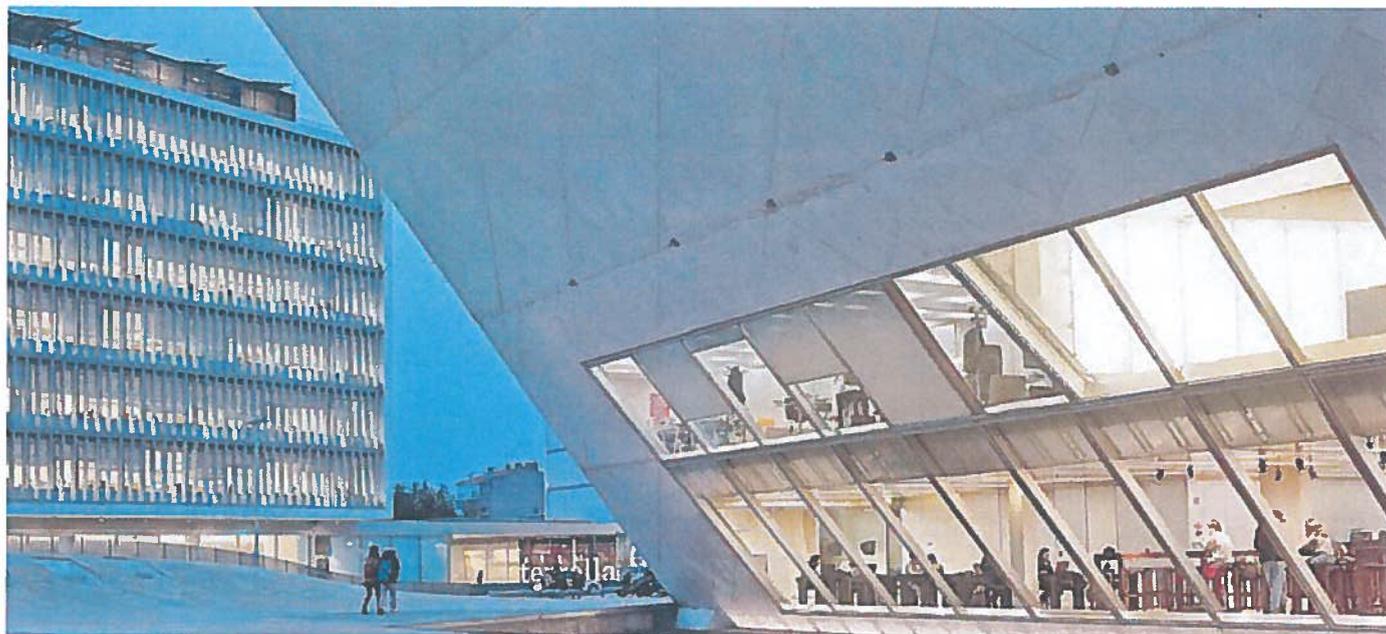


EL RENACER AL OTRO LADO DE LA «RAIA»



La avenida de Boavista se ha convertido en el centro neurálgico de la renacida vida financiera de la ciudad de Oporto. VÍTOR MEJUTO

Portugal, los nórdicos del sur de Europa

La fuerte proyección internacional y los mejores registros económicos de la década reflejan una sociedad en progreso, segura y abierta al exterior que está logrando ser un imán para la inversión

La Voz Portugal

CARLOS PUNZÓN TEXTO
VÍTOR MEJUTO FOTOS



De intervenidos por la troika a marcar el paso en la eurozona en menos de diez años. Un portugués presidirá mañana por primera vez las reuniones de los ministros de Finanzas del club del euro. Mario Centeno, el responsable de las cuentas públicas lusas, simboliza con su nombramiento al frente del eurogrupo el salto dado por Portugal al pasar de ser un territorio deprimido por una larguísima crisis a convertirse en un país de moda, receptor de inversiones de medio mundo, captador de residentes de lujo, viveiro de mandatarios internacionales y escenario de un pulso al paro que va ganando.

El Índice de Paz Global lo acaba de situar como el tercer país más seguro del planeta, cuando hacen solo dos años tenía 17 por delante. Solo Islandia y Nueva Zelanda mejoran sus condiciones de tranquilidad, que por comparación dejan a España en el puesto 23.º mundial, algunos escalones por detrás de las plácidas Noruega, Suecia y Finlandia.

No hay país en el continente donde los dividendos de las acciones estén alcanzando mayor rendimiento. En el 2017 llegaron al 4,47 %, un punto más que la media de la Bolsa de Estocolmo.

Las exportaciones se disparan tras haberse convertido en la puerta de entrada de China pa-

ra Europa, mientras las importaciones crecen igualmente como síntoma de la recuperación del consumo interno.

El desempleo desciende a una velocidad de vértigo hasta el 8 %, nivel que se registraba en el 2004, dejando atrás referentes como el de Finlandia, tras venir de un 17 % hace tan solo cinco años. En España, la tasa no ha logrado bajar del 15 % en plena recuperación.

A mayores, los sueldos públicos crecen, hay nuevas oposiciones funcionariales internas en marcha y el salario mínimo está acercándose a 600 euros, en lugar de los 485 en los que se arrancó la actual década. Para redondear el diagnóstico, el déficit público se cerrará en un 1,2 % según las previsiones del Gobierno, menos de la mitad del español, y más de seis puntos por debajo del existente en el momento del rescate. Otra cosa son las enormes desigualdades que sigue habiendo, y el crecimiento polarizado entre las urbes y el interior.

Representantes mundiales

Las cuentas le están saliendo a Portugal, y además ahora tiene quien las publicite en el extranjero. El ministro Centeno no está solo en la proyección internacional lusa. El vicepresidente del Banco Central Europeo (BCE) es portugués, Vítor Constâncio, anterior gobernador del Banco de Portugal. Jean Claude Juncker ha elegido al anterior presidente del Consejo Económico y Social de Portu-

gal, José Albino Silva Peneda, para su equipo en la Comisión Europea. Pero la proyección mundial que siempre ha buscado el espíritu portugués se ha logrado con la designación del ex primer ministro António Guterres como secretario general de la ONU.

Esa función de mediación internacional, de árbitro y garante de la búsqueda de estabilidad en el concierto mundial, ha llevado al presidente de la República, Marcelo Rebelo de Sousa, a proclamar que los portugueses son «los nuevos nórdicos del siglo XXI». Y no es una comparación cualquiera. Los viajeros del norte fueron los que introdujeron el bacalao en la gastronomía portuguesa; y los políticos escandinavos, quienes alcanzaron el siglo pasado, desde la socialdemocracia, un papel de mediación internacional mayor que la dimensión de su territorio, jus-

to lo que busca ahora Portugal.

Y para proyectar el país, los portugueses han abierto su casa de par en par. Parte de la TAP, la aerolínea de bandera lusa, está en manos de chinos y de brasileños; el puerto de Leixões lo gestiona una firma turca; hay bancos de capital español, como Banif; y hasta los aeropuertos son gestionados por extranjeros, los franceses de Vinci.

Dinero exterior

Pese a la captación de inversiones empresariales, el Gobierno del socialista António Costa se ha lanzado a atraer también los capitales personales que buscan una rentabilidad tranquila. El programa Golden Visa (visado de oro), también existente en España, se ha convertido en uno de los planes más atractivos del mundo para inversores que buscan cambiar su residencia. Con solo siete días de estancia el primer año y 14 en los dos siguientes, se puede acceder a la residencia portuguesa, y con ella viajar como comunitario por toda Europa, a cambio únicamente de adquirir una propiedad inmobiliaria de al menos 500.000 euros, o de 350.000 si se ubica en una zona a rehabilitar. El pasaporte temporal se logra invirtiendo 250.000 euros en producciones artísticas o en el mantenimiento del patrimonio cultural o 350.000 en proyectos de investigación, o transfiriendo al menos un millón de euros a cuentas en bancos portugueses. Y todas esas posibilida-

des se rebajan además en un 20 % si se llevan a cabo en zonas de baja densidad de población.

El visado de oro le ha proporcionado a Portugal desde el 2012 más de 3.380 millones de euros, el 90 % ligados a la construcción, según los datos de la patronal inmobiliaria lusa. Más de 9.212 familias gozan de las ventajas del pasaporte inversor, un plan que se ha disparado desde que Portugal dejó de estar intervenido. Y en tres meses se resuelve todo el papeleo, pese a ser un país con una reforma administrativa pendiente.

La unidad nacional es vendida por el jefe del Estado como la verdadera simplificación administrativa, en un país que en todo caso tiene menos ayuntamientos que Galicia, aunque reúne cuatro veces más población (308 ayuntamientos en Portugal, frente a 313 en Galicia; 10,3 millones de habitantes, frente a 2,7).

La búsqueda de capitales también abarca a los pensionistas de todo el mundo, atraídos a Portugal por sus más de 3.330 horas de sol al año. Los retirados no pagan impuesto sobre la renta y los demás residentes no habituales soportan una carga del 20 %, frente a un 48 % que pueden llegar a pagar los autóctonos.

Madonna es solo el ejemplo más llamativo de los más de 10.000 extranjeros captados con ese régimen fiscal especial, alejado en ese extremo del modelo nórdico a emular.

Su fiscalidad ha permitido captar 10.000 extranjeros y la entrada de 3.380 millones

Los niveles de paro han retrocedido hasta el 8 %, la cifra más baja desde el 2004

EL RENACER AL OTRO LADO DE LA «RAIA»

Optimismo contenido por un crecimiento que se ve incompleto

Falta de estructura de Estado e inversiones sociales y sueldos bajos frenan la euforia en Portugal

C. PUNZÓN
VIGO / LA VOZ

Mayoritariamente los portugueses aceptan que el país discurre por la senda del crecimiento y que el estado de ánimo ha cambiado, «pero Portugal está lejos de estar bien», advierte el exministro de Administración Interna y exalcalde socialista de Oporto Fernando Gomes. «Crecemos menos que la media europea», apunta para admitir, sin embargo, la consecución de la «estabilidad gubernativa» como elemento de atracción de la inversión extranjera, al igual que la política fiscal del país. Gomes incide en que los socios del Partido Socialista (Bloco da Esquerda y Partido Comunista) «no le están poniendo las cosas muy difíciles». El anterior viceministro de Asuntos Extranjeros, Luís Campos Ferreira, añade que ese apo-

yo le permite al primer ministro, António Costa, «no tener movilizaciones en las calles». Para el encargado de internacionalizar la economía lusa en el anterior Gobierno, la pieza fundamental en el cambio de escenario viene provocada por «un crecimiento muy grande de las exportaciones», hito, como el de la recuperación, que achaca al Ejecutivo del PSD de Passos Coelho. «En el 2015 se consiguió por primera vez en 60 o 70 años que la balanza comercial no tuviese déficit». El incremento del turismo y la salida de la troika, «que refleja la capacidad de un país para resolver sus problemas», completan la visión optimista. En el debate Campos Ferreira advierte que ahora no hay inversiones en salud o educación. «Esto no es un Estado social, es un Estado salarial», dice para indicar que el PS «intenta contentar a la población mejorando los sueldos de los funcionarios y las pensiones».

Para el exministro de Economía Luís Braga da Cruz, el gran pero sigue siendo «que Portugal carece de la presencia del Estado en muchos sectores, como se pudo ver en los incendios forestales».

Lejos de ser una garantía de crecimiento, Braga da Cruz considera además que el centralismo de Lisboa está poniendo en peligro un crecimiento homogéneo del país.

Manuel Carvalho da Silva, histórico dirigente del primer sindicato de Portugal, CGTP, no esconde su intranquilidad por no ver decisiones suficientes que dejen atrás verdaderamente las políticas de austeridad. «Cada vez más, el salario medio nacional es más parecido al salario mínimo, que es el que dentro de poco recibirán el 25 % de los trabajadores de Portugal», señala. «Si no cuidamos la calidad del empleo, seremos otra vez una sociedad triste de mano de obra barata», teme.

Elvira Vieira, directora general del ISAG European Business School de Oporto, no duda en aludir a la consecución por Portugal de la Eurocopa y de Eurovisión como hechos que han ilusionado al país y lo han reposicionado. La subida del turismo, la bajada del paro y el incremento de las rentas familiares completan la radiografía para ella. «Pero la manta sigue siendo corta», dice para aludir a la poca solidez del sistema bancario o el peso de la carga fiscal.



«La salida de la troika en el 2015 ha dado una imagen de que Portugal ha resuelto sus problemas y es de fiar»

Luís Campos Ferreira
Exviceministro de Asuntos Exteriores (PSD)



«El esfuerzo que ha hecho Portugal le ha dado perfil exterior de credibilidad, pero el país está lejos de estar bien»

Fernando Gomes
Exministro de Administración Interna (PS)



«Portugal sigue careciendo de la presencia del Estado en muchos sectores, se vio en los incendios, y el centralismo es aún mayor»

Luís Braga da Cruz
Exministro de Economía (PS)



«El riesgo ahora es convertir a Portugal en un país de trabajadores mal pagados del que se fueron miles de jóvenes»

Manuel Carvalho da Silva
Ex secretario general de la CGTP



«La manta sigue siendo corta, aún no hay margen para incentivar el consumo con una disminución de la carga fiscal»

Elvira Vieira
Directora general del ISAG European Business

Portugal, ¿el triunfo del justo medio?

Hay diferentes explicaciones que tratan de justificar el peso que está cogiendo Portugal, muy superior al que le corresponde en términos de talla económica o demográfica. Hay quien argumenta que, al ser un país pequeño, los ciudadanos están abiertos a buscar oportunidades fuera y están más habituados a manejarse en otros idiomas. Otros lo atribuyen a sus suaves y educadas maneras, donde la discreción es la reina de las virtudes. Finalmente, hay quien ve en esto el éxito de la estrategia de la suavidad, de convertirse en el candidato de consenso haciendo de la falta de

oposición el antídoto ante los bloques enfrentados incapaces de imponerse entre sí.

Quizás, mirando a España, podemos encontrar una cuarta clave: la educación. En una crítica situación económica que ha afectado a la ratio de alumnos por clase y los ingresos de los profesores, Portugal ha sido el único país europeo que ha mejorado sin descanso su educación. Si se eliminan los repetidores, Portugal aparece en una sorprendente segunda posición mundial del ránking PISA, solo por detrás de Singapur.

Además, esta mejora ha sido capaz de ser transversal socialmente: en nueve años, el país ha reducido enormemente la diferencia entre los resultados de los estudiantes nacidos en Portugal y los de los inmigran-

tes. Del mismo modo, si segmentamos por nivel de renta, los estudiantes portugueses con bajos niveles de ingresos obtienen los mejores resultados en esta banda de entre todos los estudiantes europeos más pobres.

Sin embargo, este aparente milagro comparte muchas zonas de sombra con la realidad española. La precariedad laboral y los bajos salarios, que en una cuarta parte no llegan al salario mínimo, golpean espacialmente al sector que ha sido el motor económico: el turismo y la construcción.

Portugal asiste a un cierto renacimiento con rasgos comunes al español. La nueva era de prosperidad, al menos nominal, está concentrada geográficamente en áreas de costa *premium* y en los grandes núcleos

urbanos. Además, lleva aparejada una fuerte componente de inversión extranjera, lo que hace este modelo altamente vulnerable frente a cambios en la coyuntura global. A ello hay que añadir que la industria no está ni se la espera. Todos estos factores contribuyen a un modelo de desarrollo muy polarizado, con Oporto y Lisboa al frente y un interior en declive.

A pesar de lo anterior, Portugal es considerada hoy por muchos analistas como una historia de éxito que se retroalimenta. Su buena reputación está favoreciendo la llegada de nuevas empresas, sobre todo *start-up* tecnológicas.

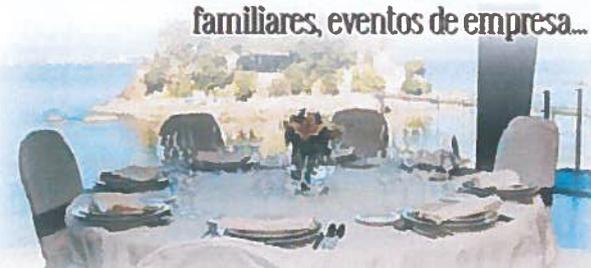
Todo un milagro que hace cuatro años nadie hubiera osado pronosticar.

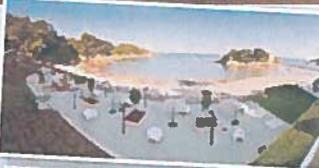
HOTEL PORTOCOBO

Espaciosos salones, para todo tipo de eventos con impresionantes vistas al mar y a la bahía de A Coruña

Asesoramiento para el diseño de menús organizados

Bodas, comuniones, bautizos, celebraciones familiares, eventos de empresa...






Santa Cruz, Oleiros (A Coruña) - www.hotelportocobo.com

981 61 41 00

reservas@hotelportocobo.com

EL RENACER AL OTRO LADO DE LA «RAIA»

CAÍDA Y RESURRECCIÓN DE LAS FINANZAS LUSAS

23-3-2011

El Parlamento luso tumba a Sócrates

La oposición tumba el cuarto plan de ajuste del primer ministro, José Sócrates, forzando su dimisión y abocando al país a las urnas.

6-4-2011

Portugal tira la toalla y pide el rescate

Tras meses negando la mayoría, el Gobierno luso, ya en funciones, cae del guindo y decide pedir el rescate. No le queda otra.

4-5-2011

Llega el salvavidas: 78.000 millones

A cambio: recortes en pensiones, sueldos públicos y prestaciones por desempleo, más impuestos y tijeira en sanidad y educación.

17-5-2014

El país sale del rescate. Adiós a la troika

Portugal, bajo el Gobierno conservador de Passos Coelho, vuelve a ser libre para tomar sus decisiones en política económica.

30-10-2015

Un nuevo Gobierno de izquierdas

Su prioridad: poner fin a la austeridad. Restituir pensiones y salarios públicos y bajar impuestos para estimular el consumo.

22-5-2017

Fuera del procedimiento de déficit

Después de acabar el 2016 con un déficit del 2,1 %, Bruselas decide sacar a Portugal del procedimiento de déficit excesivo.

La vida (que la hay) después de la troika

El país, que salió del rescate en el 2014, vuelve a crecer, ha puesto en orden sus cuentas y rebajado el paro a la mitad

MERCEDES MORA

REDACCIÓN / LA VOZ

Con la espada de Damocles de una deuda pública descomunal pendiendo sobre su cabeza, la soga al cuello de un déficit público galopante y el látigo de los mercados fustigando sin piedad, hacía ya tiempo que Portugal estaba sentenciada al rescate. Demasiado. Los especuladores lo sabían. Llevaban meses apostando por su caída. En buena medida —mucho—, había sido su asedio lo que había conducido al país hasta el tramo final del callejón sin salida en el que se encontraba. Pero el Gobierno luso se empeñaba en cerrar los ojos. Y no fue hasta el 6 de abril del 2011 cuando el Ejecutivo del socialista José Sócrates —entonces ya en funciones— bajó los brazos. No le quedó otra que rendirse a la evidencia: la supervivencia financiera del país exigía la intervención de sus socios europeos. Y tiró la toalla.

Portugal se convertía así en la tercera ficha del dominó en caer. Antes lo habían hecho Grecia e Irlanda. Después le tocaría el turno a España. Pero esa es otra historia.

Mucho ha llovido desde entonces (aunque menos de lo que los arrasados montes lusos precisaban). Y Portugal ha dejado de ser el patito feo que fue para convertirse en el admirado cisne de la eurozona. Todo el mundo habla del milagro económico luso. Hasta el cenizo de Wolfgang Schäuble, el veterano político alemán que durante ocho años dominó que durante la crisis del euro desde el todopoderoso Ministerio de Finanzas germano, ha tenido que tragarse sus palabras. Y eso después de intentar hacer algo más de un año, sin éxito, abocar a los portugueses a un nuevo rescate por la desobediencia del Gobierno socialista de António Costa a los



El consumo revive en Portugal, de la mano de las mejoras en sueldos y pensiones. VÍTOR MEJUTO

dictados de la troika. «El bombero pirómano» lo llamaron desde Lisboa. Schäuble ya no está. Y para muchos pasará a los anales como uno de los grandes responsables de los continuos fiascos que lograron transformar la crisis de Grecia (2 % del PIB de la zona euro) en una amenaza existencial para el futuro de la Unión Europea. Pero esa también es otra historia.

Sin discusión

Polémicas aparte, lo que nadie puede discutir, ni siquiera Schäuble, es que Portugal está de moda. Ha ganado la Eurocopa. Y Eurovisión. Y hasta ha colocado a uno de los suyos, el exministro Mário Centeno, al frente del Eurogrupo, el sanedrín de los ministros de Finanzas de la zona euro, donde tanta estopa se les dio durante los tiempos de las vacas flacas. Sin olvidar tampoco que hace ya un año que António Guterres lleva las riendas de la Secretaría General de la ONU.

Éxitos deportivos, musicales y diplomáticos aparte, en lo económico las cosas marchan bien en el país vecino. En mayo del 2014, Portugal volvía a ser libre para tomar sus propias decisiones económicas, tras salir limpia del programa de rescate y decir adiós a los inspectores de la troika. De los 78.000 millones que le prestaron sus socios en el 2011, han devuelto ya un 80 %. Y en el año que acaba de terminar han abandonado el procedimiento de déficit excesivo, algo que todavía no ha logrado España. Ni Francia. Consideran en Bruselas que los lusos ya han puesto orden en sus cuentas y les han levantado el castigo.

Hasta el inmisericorde Schäuble ha tenido que reconocer los progresos lusos

En resumidas cuentas, que tras años bajo el yugo de la austeridad Portugal vuelve a crecer, ha cuadrado sus finanzas y mira ya por el retrovisor la fase más dura de la crisis.

Luces y sombras

Pero, como en todos los milagros, en el luso también conviven las luces y las sombras.

Cierto es que el PIB portugués ha crecido en el 2017 en torno a un 2,5 %. Y que el déficit público ha seguido cayendo después de acabar el 2016 en el 2,1 %, el más bajo desde la Revolución de los Claveles, de 1974. También que ese crecimiento ha venido acompañado de una impresionante caída del paro: las tasas de desempleo han pasado del 17,3 % (950.000 personas) del 2013 al 8,2 % (424.000) en noviembre del 2017. Hay que remontarse a los años felices de la precrisis para recordar tanto empleo y tan poco paro en Portugal. Desde que Costa cogió el timón a finales

del 2015, se han creado más de 230.000 puestos de trabajo, más de 100.000 entre agosto del 2016 y el mismo mes del año pasado.

Y aquella infernal prima de riesgo que tantos disgustos y sacrificios acarreó a la ciudadanía lusa navega hoy en aguas tranquilas. Nada que ver con los desmanes de antaño. Se mueve por debajo de los 120 puntos básicos. Cada vez más cerca de la española, que anda por los 100. Sin olvidar que sus bonos han dejado de ser basura para las grandes agencias de calificación, excepción hecha de la, por el momento, inmisericorde Moody's.

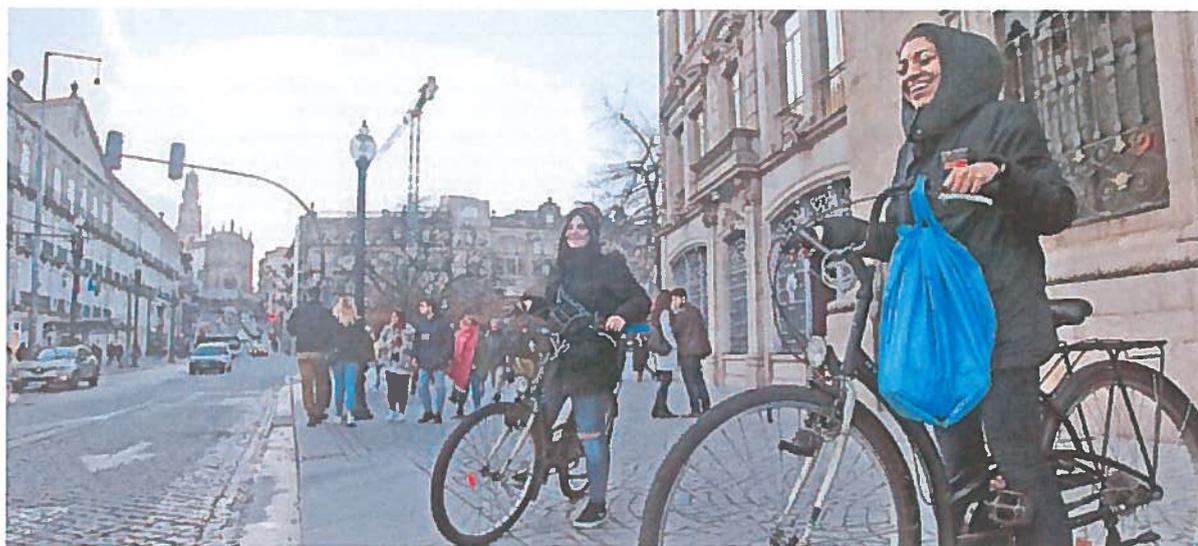
Hasta ahí, las luces. Ahora, las sombras. Porque no es menos cierto que la deuda de Portugal sigue siendo intragable. Del 130 % del PIB, la pública; y del 270 %, la privada. Casi nada. El país se deja casi uno de cada diez euros del presupuesto público en pagar el servicio de esa deuda. Y eso con unos tipos de interés en mínimos históricos. De ahí que en Bruselas preocupe lo que pueda pasar cuando el BCE deje de comprar bonos y empiece a subir los tipos de interés. También albergan dudas en los despachos de la capital belga respecto al impacto que las ayudas a la banca tendrán en el déficit de Portugal, ahora bajo control. En sus entrañas guardan todavía los bancos lusos sacos de activos tóxicos.

Y en lo laboral también acampan las sombras. Se refieren los analistas en este capítulo al hecho de que más del 60 % de los contratos que se han firmado en Portugal desde finales del 2013 son a tiempo parcial, temporales o de obra. Con sueldos que, de media, rondan los 650 euros brutos al mes, apenas un 12 % por encima del salario mínimo, que desde este año está en 580 euros y que es lo que cobran una quinta parte de los ocupados.

Y eso que la recuperación de la economía lusa se ha fraguado sobre la subida de los salarios y la mejora de las pensiones y de los sueldos de los funcionarios, a quienes se les restituyó parte de lo que les arrebató la troika, lo que ha servido para mejorar la situación de las familias y estimular el consumo.

Pero, no es oro todo lo que reluce al otro lado de la raia.

EL RENACER AL OTRO LADO DE LA «RAIA»



Así se ve la recuperación, en la calle.

Dicen en Oporto que el consumo ha empezado a mejorar. El tirón del turismo ha hecho florecer nuevos negocios, pero al mismo tiempo otros han logrado reflotar dando un giro a su imagen o un nuevo enfoque a su actividad. Aunque los sueldos no han subido y muchos funcionarios tienen su carrera congelada, cada vez más gente sonríe en la calle.

El país tira del pasado para retar al futuro

Los lusos han diversificado su actividad económica recuperando tradiciones que diferencian y con un nivel de consumo que crece por la mayor confianza, gracias también a la imagen exterior

La Voz Portugal

MARÍA CEDRÓN TEXTO
VÍTOR MEJUTO FOTOS



«Lo mejor que le pasó a Oporto fue la crisis». La frase es rotunda. Sergio la dice de forma contundente, sin duda ni vacilación. Hace años había trabajado en la fuerza aérea, luego se pasó al sector inmobiliario. Pero esa misma crisis que ahora defiende le hizo aterrizar en la *guesthouse* 10 Em São Domingos, en pleno centro del casco histórico de Oporto. Mientras pone una *sopa de legumes* a una familia rusa que se hospeda en el hostel, hace un diagnóstico de lo que ha ocurrido en la ciudad: «¡Mira enfrente! Ese edificio que ahora está pendiente de rehabilitar ya lo estaba antes de que todo se viniera abajo. El casco histórico estaba abandonado. Ingenieros, arquitectos, economistas jóvenes... comenzaron a comprar esas viviendas para rehabilitarlas con la idea de alquilarlas. Pero la economía falló. Esos mismos profesionales empezaron a perder el empleo, no tenían dinero. Lo que hicieron fue aprovechar lo que habían visto en otros países porque fueron los primeros *backpackers* que aquí agarraron la mochila para conocer mundo. Alquilaron primero sus sofás, con el dinero arreglaron una habitación y la arrendaron. Luego comenzaron a abrir bares, *guesthouses*... ¿Qué echo de menos? Menos Pavarotti y más fado».

Lo que está ocurriendo en Portugal es que el pasado, la tradición, lo bien hecho, es la cuerda a la que se han ido agarrando muchos ciudadanos para no hundirse. Es su flotador para avanzar

hacia el futuro. El cambio generalizado en el concepto de lujo —ahora no va asociado a llevar grandes u ostentosos logos, lo que tiene valor es la calidad, lo artesano— les ha ayudado. Lo han hecho porque han sabido verlo.

La clave está en la calidad

«Recuperamos el modo en el que el padre de mi mujer hacía los cepillos. Esta *escoveira* fue fundada en 1927. Mi suegro empezó haciendo escobas para barrer de forma artesanal, luego cepillos... Con el paso de los años dejó esa parte del negocio para centrarse en productos para la industria. Ahora vuelven a hacer artículos artesanales, todo hecho a mano. Exportamos a España, Italia, Francia, Noruega, Japón, Estados Unidos... En Navidades lo agotaron prácticamente todo», resume Rui Rodrigues, el propietario de Escoveira Belmonte. Uno de sus cepillos hechos con mango de ébano en su pequeño taller de la empinada calle Belmonte ha salido incluso en *Cincuenta sombras de Grey*.

No solo la hostelería se ha reinventado. También el textil, la industria del calzado, las conservas, las fábricas de cerámica, las bodegas... Hasta en áreas apartadas del cordón económico que rodea a Oporto o a Lisboa, como Tras os Montes, han empezado a florecer ideas como los jabones Tomelo Cleo, con leche de burra. El objetivo: recuperar una especie y no dejar morir el campo, que languidece debido al cóctel mortal que conforman la emigración y la baja natalidad.

Buscar otro modo de hacer las cosas es lo que ha hecho Sergio con la hospedería y la cafetería



Hay negocios en Oporto que han reinventado sus productos para enfocarlos al turismo.

en la que ofrece «comida bien hecha de Portugal». El bum turístico que vive la ciudad equilibra esa otra cara de la moneda que representa su esposa, una enfermera que, durante las horas libres que le quedan después de trabajar en un centro privado, le ayuda en el bar del hostel. No quiere dar el nombre, pero habla: «Los enfermeros estamos poco valorados. Nos pagan 3,2 euros por una inyección. Porque tengo una familia, de lo contrario me habría ido fuera». No es la única del gremio que habla de emigrar ante la escasez de convocatorias de empleo público, un factor que influ-

«Lo que está saliendo en la prensa extranjera sobre la recuperación genera mucha confianza»

ye directamente en la calidad de la atención, sobre todo en zonas alejadas de las grandes urbes.

Marta es enfermera, pero en el Hospital Braga. «Hay algunas amigas que están trabajando fuera porque nuestras carreras están congeladas en Portugal», dice esta joven. Algo semejante ocurre en el sector de la educación. «Tenemos congelada la carrera desde el 2010», dice Dulce, en la *freguesia* de Lagares (poco más de 2.000 habitantes), en Felgueiras, localidad que está a poco más de media hora de Oporto.

Es domingo por la tarde. Marta está en Braga tomando *natas* con unos amigos, João, André y Diogo, en una cafetería de esta ciudad religiosa y comercial del norte, donde está la Universidad de Minho y en la que acaban de abrir un Instituto de Nanotecnología. La cafetería está lle-

na. No es la única. Prácticamente todas lo están. «A nivel de salario no estamos mejor [el Instituto Nacional de Estadística portuguesa habla de un salario medio de 1.107,86 euros], lo que ocurre es que el desempleo ha bajado. Hay más confianza y ha aumentado el consumo interno. Lo que ha publicado sobre la recuperación la prensa extranjera ha ayudado a crear confianza», explica João. Pero el elevado porcentaje de paro juvenil les preocupa. «Portugal aún no es capaz de absorber el volumen de trabajadores con formación superior generado en los últimos diez años», comenta André.

Él y sus amigos creen que lo que está pasando puede ser producto de una campaña de marketing. Pero sea verdad o no, la alegría se respira en las calles del eje atlántico. La gente sonríe. Al menos en esa parte del norte.

EL RENACER AL OTRO LADO DE LA «RAIA»

RUI MOREIRA PRESIDENTE DE LA CÁMARA MUNICIPAL DE OPORTO

«El AVE de Oporto es Vigo, y a la vez el aeropuerto de Vigo tiene que ser Oporto»

El alcalde habla de su modelo de ciudad y de cómo el norte de Portugal y Galicia han de estrechar relaciones

La Voz Portugal

MARÍA CEDRÓN TEXTO

VÍTOR MEJUTO FOTOS

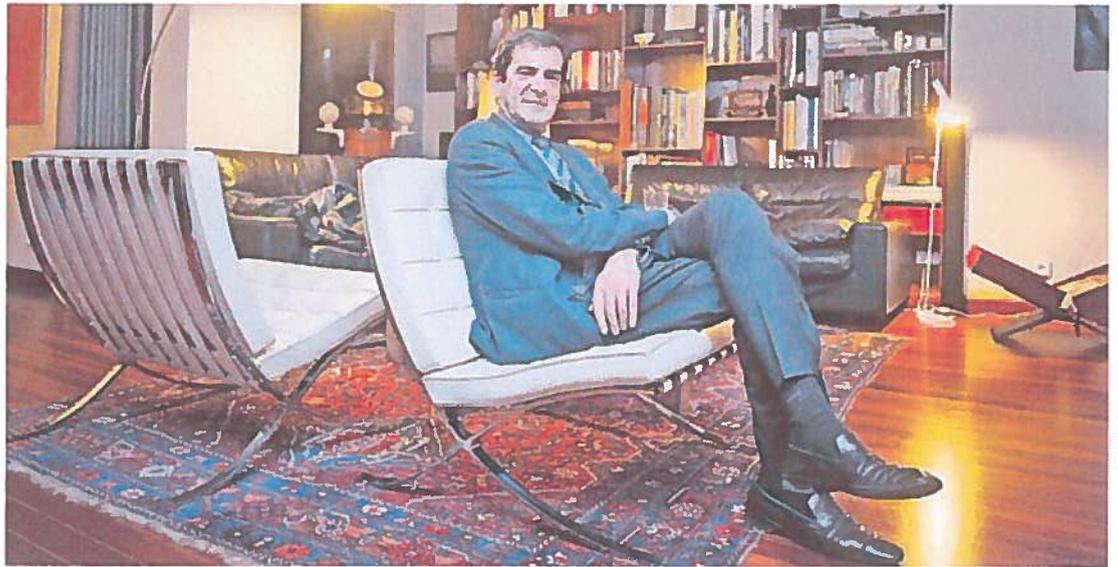


La luz abandona Oporto temprano en invierno. Son poco más de las nueve de la noche de un martes. No circulan muchos coches por la parte más residencial de la avenida de Boavista. Rui Moreira (Oporto, 1956) recibe en su casa del mismo modo que su ciudad se abre a los extranjeros que quieren convertirse en habitantes de la urbe invicta. Y de la misma forma que tiende la mano del «norte de Portugal» a Galicia para estrechar una relación de la que, insiste, solo pueden salir beneficiados ambos territorios. Porque «hoy no sabes dónde está la frontera». «Tenemos que construir sinergias».

Nació en el seno de una familia dedicada a los negocios, los diversos cargos que, más allá de su relación con el sector del transporte marítimo o el inmobiliario, ocupó en universidades e instituciones públicas lo convirtieron en una persona muy popular. Por no hablar de sus triunfos como regatista o su fama como comentarista futbolístico. Dio el salto a la política como independiente porque quería vivir en una ciudad «confortable e interesante». Contra todo pronóstico, en el 2013 acabó con trece años de poder del socialdemócrata PSD. Apoyado por los socialistas, fue proclamado presidente de la Cámara Municipal. El año pasado repitió victoria, ya con mayoría absoluta. Sobre una mesa auxiliar colocada frente a una estantería donde conviven libros, catálogos de arte y un cuadro de Dalí, reposa una foto de un mitin que dio en campaña. Pero quizá el martillo con el que apuntaló su segundo triunfo fue su idea de ciudad.

—No hay duda de que Oporto ha dado un vuelco...

—Estamos volviendo a la urbe del XIX, donde el espacio social de comunicación era la plaza. Ya no nos contentamos con la información que nos llega por la televisión o el periódico, queremos participar, producir la información y compartirla. Esta transformación conlleva un cambio



Rui Moreira, independiente, es un gran amante del arte, como se observa en su casa de la emblemática avenida de Boavista.

político, precisas de una ciudad confortable e interesante. Hay dos tipos de ciudades: las que son capaces de entender ese cambio y las que no. Entonces ¿por qué resulta importante la cultura? Porque es el cimiento de esta nueva sociedad. Es la que va a cambiar ese modo de participar en la ciudad. No vamos a ser ya los más ricos ni los que tenemos la mejor industria, no somos los más jóvenes, no somos los más guapos... ¿Qué tenemos? Cultura. Es un poco lo que en España llaman la lámpara de Aladino.

—Y han saltado al genio y les ha traído turismo, pero hay quien habla de gentrificación, ese proceso de transformación en el que el turismo desplaza a la población local.

—Ese dramatismo ligado al turismo es una conversación aburrida. Oporto siempre fue una urbe gentrificada. Por ingleses, alemanes, franceses. Luego, en el siglo XX, por los portugueses que regresaron de Brasil... Pero la peor gentrificación fue en los años setenta, ochenta y noventa, cuando la ciudad perdió 150.000 habitantes. Los que se quedaron fue porque no podían irse.

—¿La emigración es la peor gentrificación?

—Claro. En el 2007 o el 2008 esto era una ciudad fantasma. No había actividad cultural, el centro histórico estaba abandonado. Era como un Donuts. En el centro no había nada. Puedes preguntarme si no me gustaría que quienes repueblan la ciudad fueran de Oporto. Pues claro, pero...

—Pero no hay natalidad suficiente.

—Exacto. Por tanto, lo importan-

te es que las personas que llegan sean ciudadanos que se integren totalmente, que participen activamente, que vivan aquí... No estoy interesado en que sea una ciudad de vacaciones. No somos la República Dominicana. La idea de gentrificación es una idea aburrida de una izquierda reaccionaria que habla cada vez más de un fenómeno que no existe.

—Hay mucha gente que durante la crisis se fue. ¿Está regresando?

—Está volviendo en el campo de la salud y de los cuidados primarios. Pero, fundamentalmente, en el terreno de las nuevas tecnologías. Las empresas de ese sector descubrieron que es más fácil venir a Oporto que contratar ingenieros de aquí.

—Interesante. Porque además pagan impuestos en la ciudad.

—Cuando hablo con empresas que quieren contratar ingenieros aquí les digo: «¿Pretendes llevar ingenieros a Londres, donde tienes que pagarles 3.000 o 4.000 li-

«Para los ciudadanos no hay fronteras. Me siento mejor en Sanxenxo que en el Algarve»

«Hay abierto diálogo con Feijoo. Con el alcalde de Vigo, no, porque quiere tenerlo todo»

bras, pero además no quieren ir? ¿Quieres venir a Oporto? Pagas la mitad, las oficinas son más baratas, la gente está contenta, pero también es una ciudad interesante para ti o tus hijos». Volvemos a lo de la ciudad confortable, segura. [La conversación surca temas diversos. Pasa de la idea de ciudad al arte comentando obras como las de Julião Sarmento que cuelgan de una de las paredes del salón. Y, cómo no, desemboca en Galicia. En lo interesante que sería colaborar en materia de infraestructuras]. Hace veinte años en el noroeste peninsular el primer aeropuerto era Santiago; el segundo, Vigo; el tercero, Oporto; el cuarto, A Coruña. Hoy Oporto tiene más pasajeros que los tres de Galicia juntos. ¿Por qué? Porque fue una inversión muy interesante. Hay vuelos a todo el mundo y estamos a una hora de distancia. Tenemos una oportunidad increíble, porque vosotros tenéis el AVE. No queremos el tren rápido porque tenemos el AVE de España. Galicia está aquí al lado. Tenemos que buscar una forma de completar.

—¿Colaborar?

—Decir AVE a Galicia, aeropuerto en Oporto.

—¿Y hay abierto diálogo?

—Con Feijoo, sí. Con el alcalde de Vigo, no. Porque quiere tenerlo todo. Está perdiendo. Entonces es un poco aburrido.

—Las sinergias pueden ir en ambas direcciones.

—Claro. Tenemos que construir. Nosotros seguimos construyéndolas con A Coruña porque está a una distancia cómoda.

Cuando la competencia está a una distancia cómoda (dos horas y media, o tres), no tienes problema. Cuando estás a una distancia muy pequeña, no lo es. Soy partidario de decir que no queremos el AVE. El Gobierno portugués continúa hablando de él. En Oporto nosotros decimos que no. Porque lo tenemos en Vigo. El AVE precisa absolutamente de la presión de los portugueses que viven en el norte, que son 2,5 millones. Nosotros tenemos que decir que el AVE de Oporto es Vigo, y que el aeropuerto de Vigo tiene que ser Oporto, porque el aeropuerto de Vigo, y esto sé que es un problema político para mí, no existe, no tienes condiciones. Ahora vamos a precisar sobre los dos puertos. Vigo es un puerto fantástico, con unas condiciones naturales que Oporto no tiene porque el puerto de Leixões es un puerto artificial.

—¿Son complementarios?

—Sí. Pensando en grandes puertos, como Valencia, los dos juntos son un puerto porque están a una hora de distancia. No es nada.

—¿Habría que afianzar más todas esas sinergias?

—Hoy los productos gallegos son conocidos en Portugal, y para nosotros, consumidores del norte, es normal comer y beber productos que llegan de Galicia. Para los gallegos, también. Los ciudadanos han entendido que no hay fronteras, los políticos, que las hay. Creo que esta euroregión es más de los ciudadanos que de los proyectos políticos. Me siento mejor en Sanxenxo que en el Algarve.

